

Heya Peek - Kasugano-beya

por *Chris Gould*
traducción por *Eduardo de Paz*

Chris Gould comprueba como le va a su héroe de la infancia como entrenador de varios sekitori de cinturón blanco.

Durante los pasados dieciséis años, he tenido un cariño especial por la Kasugano-beya, que está a unos diez minutos del Kokugikan en la zona de Ryogoku. Cuando se inició mi afecto, el luchador estrella de la Kasugano era el sekiwake Tochinowaka, un hombre cuya constitución del sumo estaba socavada por una rápida ascensión desde el sumo colegial y su consecuente desgana para darse una paliza. Durante el torneo de Londres de 1991, Tochinowaka se convirtió en el primer sumotori con el que me hice una fotografía; una experiencia que con razón nunca olvidaría. Desde ese momento, a pesar de los cientos de japoneses que han pululado alrededor del fotografía, Tochi nunca la había visto.

Tochi tiene ahora 44 años y hace ya tiempo que se hizo con el nombre de Kasugano. Aunque le lleva un rato el leer la prensa de la mañana, pone más atención a la mitad del keiko que la mayoría de los oyakata, y nunca vacila en ofrecer estrictos avisos en el entrenamiento entre sorbos de café e incontables cigarrillos. Una pequeña calva se ha desarrollado en la zona que previamente había estado cubierta por su , mientras las patillas que adornaban con gracia la fotografía de quien les habla probablemente han sido prestadas a su deshi estrella, Tochiozan. Su camiseta blanca y pantalones cortos rojos sugieren falsamente un aire informal; una



Kasugano-beya

imagen que se va desvaneciendo según progresa el keiko.

Tochi no llega al entrenamiento hasta que la sesión lleva ya 20 minutos, atravesando su gran cabeza y sus abultados labios por una puerta corredera a las 6.45am. Inmediatamente se da cuenta de la presencia de un gaijin, pero no de la manera que sugeriría que recuerda nuestro antiguo encuentro (¡después de todo ahora soy tres veces más viejo!) Sin embargo, se muestra complacido por que le saluda a su llegada con una inclinación de cabeza antes de arrastrarse hasta su preciado periódico, que parece una Biblia para el oyakata.

La entrada de la heya se parecería mucho a un templo sintoísta sino fuera por las puertas correderas estilo 'Starship-Enterprise' que se activan pulsando un botón. Tras

dejar los zapatos en un 'genkan' panelado con mármol, un escalón enmoquetado – repleto de dibujos de flores verdes y rojas – te lleva al inusualmente grande área de observación separada del 'genkan' por una puerta ornamentada con bambú. Este área está dividida en dos salas, la de la zona 'genkan' para los visitantes y la zona principal para el oyakata. A la izquierda de la zona de los visitantes, hay tres retratos del más famoso luchador de la heya, el antiguo yokozuna [Tochinishiki](#), colgados en forma inclinada de la pared. En la pared derecha de la zona de visitantes está colocado el gráfico de progreso en el banzuke de la heya, con el maegashira 3 Tochinonada como el actual rikishi mejor clasificado. Tras el asiento del oyakata descansa un pequeño templo, flanqueado por dos pilares hechos de madera y adornado con los 'gohei' que cuelgan de las

cuatro esquinas del techo sobre el dohyo. Tras el templo descansa hay una extraña pintura abstracta dominado por los colores rosa y blanco.

Es una mañana tranquila en las calles de Ryogoku. Los golpes de unas fuertes manos sobre los muslos eclipsan fácilmente a los escasos coches y motocicletas que pasan por las abiertas puertas principales. El ruido de la autopista queda algo lejano y, al contrario de la cercana Michinoku Beya, los estruendos y chirridos de los trenes son imposibles de escuchar.

Cuando llego a las 6.30am, los sumotori están enfrascados en su calentamiento con shiko. Un pequeño cese en la cuenta revela que los shiko ya están en 70; finalmente tras 27 duros minutos, la cuenta se detiene en 200. El shiko está supervisado no por Kasugano Oyakata sino por un oyakata inferior, cuya corpulenta figura amenaza con salirse de la ajustada camiseta blanca que lleva. Sus mangas cortas pronto apuntan en mi dirección ya que sus manos primero me hacen señas y luego me dirigen hacia la posición adecuada para tomar asiento, detrás de la colección de toallas de los rikishi esparcidas por los cercanos tatami. Los rikishi están divididos en cinco filas de cuatro para el calentamiento; de cada fila salen largos y profundos suspiros (e inquietantes toses enfermas) según la cuenta llega a su fin.

Aunque muchos de los rikishi comparten la forma y la tranquila apariencia de su entrenador principal, una notable excepción es el precoz talento georgiano Tochinoshin. Clasificado como makushita 2, Tochinoshin tiene grandes esperanzas de progresar a los rangos asalariados con un buen resultado en este torneo. Sin embargo, el número de kachikoshi en los grados inferiores de Juryo sugieren que no lo conseguirá pero

él sin embargo continúa con la máxima motivación. Como su compatriota de makunouchi Kokkai, Tochinoshin aparece con su mawashi negro y sin afeitado, y entrena con una espesa barba que presumiblemente puede ser usada para arañar la espalda de los rivales en una lucha de cintos. Su pelea con el mawashi es formidable, no menos que sus rápidos movimientos de manos que le permiten cambiar el agarre antes de que su rival pueda reaccionar. Cuando lucha con el mawashi, el muscular Tochinoshin se parece a Kotooshu; usando su gran altura para mantener su propio mawashi fuera del alcance del rival mientras mete sus hombros en el cuerpo de su oponente. Sus movimientos de pies parecen decididamente más rígidos y trabajados que los de los sumotori japoneses durante los ejercicios que tienen lugar a orillas de la tawara, pero repentinamente explotan durante el torikumi. Una sucesión de impresionantes victorias en los entrenamientos, unido al hecho de ser ensalzado al día siguiente en una heya rival, sugiere que su progreso no se detendrá en juryo.

Mientras que Tochinoshin avanza, el veterano y robusto Tochisakae se estanca. Mi ordenador portátil contiene videos del regordete Tochisakae combatiendo contra el legendario yokozuna Takanohana. Tristemente aquellos días ya han pasado. Aunque pasó la primera parte de 2007 en juryo, como muchos otros luchadores antes que él ha caído a la parte sin salario de la clasificación a una edad en la que es muy difícil que se recupere. De momento ha perdido su mawashi blanco de entrenamiento; o al menos está confinado en el reino de la reflexión. Lo único blanco que lleva tiene la forma de dos vendajes poco favorables sobre sus rodillas. Su cinto es tan negro como sus proyectos de futuro y por su triste rostro da la sensación de

que lo sabe.



Tochiozan

La luz más brillante de la heya es sin ninguna duda Tochiozan, el elegante maegashira de la zona baja cuya brillante piel reluce bajo el sol de la mañana. Su físico está impresionantemente desarrollado para tener 20 años y sus musculosas muñecas no dejan duda de la fuente de su fuerza de empuje. Cuando Tochiozan practicó shiko delante de mí, me daba confianza tener su formidable cuerpo entre mí y los rikishi que caían. Fue muy amable cuando, ya en la calle tras el entrenamiento, respondió a mis preguntas sobre su estado físico y posando sin dudas para unas fotografías de cerca. Sin embargo, mi comentario sobre sus posibilidades de llegar a ser un futuro yokozuna pareció imprudente al llegar el final del torneo. La mañana del comentario, su registro era de 7-4. Cuatro días después era makekoshi. Tampoco debería estar halagado por su complaciente postura por algo que dije o petrificado porque él ahora me viese como portador de la mala suerte.



Tochinonada

Tochiozan compartió su calentamiento tras el keiko con Tochinonada, el veterano maegashira que se ha encontrado bastante más alto en el banzuke de lo que querría estar, y que por consiguiente llevaba sólo dos victorias en 11 días. Su veteranía quedó marcada por un saludo personal del oyakata cuando este entró en la sala de entrenamiento. Desgraciadamente su primer acto tras entrar fue depositar una montaña de vendas sobre el tatami enfrente de mí. Las vendas al final se usaron para constreñir apretadamente sus dos codos, que más tarde me diría que 'inútiles'. Había pasado muchos minutos de la sesión de entrenamiento tratando específicamente de endurecerlos, sujetando el final de una pieza negra elástica y tirando de la otra parte primero con mano derecha y luego con la izquierda. (A pesar de lo dicho sobre sus brazos, pudo ganar el combate de ese día con un lanzamiento espectacular). Cuando le pregunté – en preparación para otro artículo que aparece en este número – sobre las cualidades ideales de un yokozuna, Tochinonada cautelosamente replicó que: 'todos los rivales son muy difíciles una vez que has llegado a los niveles altos.' Cuando le presioné un poco más, añadió que era importante tener una variedad de técnicas para tener éxito. Por supuesto él

mismo tenía un perfecto sukuinage.

Tochinonada tiene una sorprendente voz alta para alguien de su tamaño, una voz que frecuentemente se usa para corregir a los deshi que no lo están haciendo bien y para informar a los de rango más bajo donde debe ser barrido el dohyo. En un momento, después de que a un desafortunado deshi le hubieran arrancado una derrota de las fauces de una victoria por una descuidada embestida hacia la tawara, Tochinonada le dijo que a no ser que evitase dichas embestidas hacia delante, su nariz

de Kasugano fue para pedir coraje a un luchador sin mage que quizás no estaba mostrando todo su potencial. La riña tuvo el efecto buscado, ya que el deshi lanzó después a su rival sobre la pared panelada en roble, como en un buen movimiento de las películas del género Rocky. Sin embargo, la tardía victoria no fue suficiente para salvar al deshi de un sermón. Su rival fue criticado incluso con más severidad. '¿Qué hacían tus manos detrás de tu cuerpo?' gruñó Kasugano con gestos ilustrativos de sus manos.

Estaba alucinado de como Tochinowaka se había



Tochinonada

continuaría estrellándose contra las paredes.

Mientras Tochiozan amenazaba su figura con algún choque ocasional con la cabeza con la pared, Kasugano Oyakata empezó a dar más consejos que los luchadores veteranos. Su primera intervención fue para criticar a un deshi cuyo nodowa había enviado a su rival demasiado cerca del periódico del oyakata. (Otro subsecuente nodowa del mismo luchador azuzó al rikishi de arrogante figura Tochinohana para criticar a su víctima por haber alejado la cabeza de los golpes). La segunda notable intervención

transformado de un tímido sumotori en un autoritario oyakata, tan confiado en su autoridad que se permitía esbozar frecuentemente una sonrisa en su rostro (que raramente estaba a más de 20 centímetros de un cigarrillo, exhalando un humo con el que se fue envenenando toda la atmósfera de la sala). La sonrisa se convirtió en una fuerte risa cuando el luchador sin mage se derrumbó sobre sus rodillas mientras trataba de hacer una carga durante el butskarigeiko, para después acariciarse su dedo pulgar con pesar. Según la vajilla del desayuno empezaba a hacer ruido a eso de las 8.30am, saqué la

conclusión de que desde la fotografía, Tochinoshina y yo habíamos llegado a ser los hombres que éramos. Poco después de encender las velas del templo a sus espaldas, Tochi se retiró a los cuarteles del oyakata, dejando a los deshi de cinto blanco que completaran su entrenamiento con enfrentamientos entre ellos en una inusualmente larga práctica en medio de un torneo.



Tochiozan

El torikumi fue dominado por Tochiozan y Tochinonada, que lucharon entre ellos y que acabaron sus combates igualados. Antes de cada combate, el tsukebito daba toallas a su maestro de makunouchi, y el proceso de masaje servía como un pequeño 'shikirinaoshi' con ambos sumotori posiblemente imaginando al abarrotado Kokugikan coreando su nombre. El primer torikumi fue ganado fácilmente por Tochiozan, gracias a la ayuda de un nodowa. Sin embargo, Tochinonada se mostró después mucho más activo buscando fijar la lucha en sus términos, neutralizando los empujones de Tochiozan antes de cerrarse sobre su cinturón y desestabilizarle por debajo de la axila. Tochinonada siguió su alabable rendimiento con la primera salida falsa que yo he visto por un cinturón blanco en asageiko. Complacientemente,

tanto él como Tochiozan hicieron trabajar poco al confiado Tochinohana, que se reía ante la ironía de su propia derrota ante este último. Hubo una época en la que Tochiozan era el ingenuo novato que era intimidado por las manos de experimentados profesionales como Tochinohana. Ese tiempo está firmemente anclado en el pasado.

Aparte del torikumi y del butskarigeiko (en el que Tochinoshin, en el papel de prestamista de pecho actuó de forma particularmente impresionante), las sesiones de entrenamiento se llenaron de empujones, estiramientos alternos de muslos, golpes de muslos, matawari, flexiones de rodilla y tsuriashi. Según se ejecutaban los ejercicios, más luchadores veteranos practicaban teppo y shiko, los jóvenes oyakata salían brevemente y volvían con una taza de café para Kasugano, y un luchador de jonokuchi llevando su bolsa de mano saludaba al oyakata con su kimono antes de salir hacia el Kokugikan para su combate de la mañana. Fue un día muy ajetreado en la heya, en severo contraste con la relajada atmósfera de la calle, en la que se veía que la lluvia de las primeras horas había dejado paso a unos fuertes rayos de sol de una intensidad tal que hacía que las ruedas de las bicicletas brillaran a través de la entrada de la heya.

Como Tochinonada y Tochiozan se sentaron en el asfalto de la calle, sin asustarse ante los coches que pasaban entre ellos, y varios juniors pasaban mucho tiempo entre la entrada lateral y la zona de entrenamiento, toallas en mano, quitándose la suciedad de sus exhaustos cuerpos, a fornido deshi me dijo de forma cortés que dejara la heya ya que el entrenamiento había finalizado. Con rapidez, dejé mi cámara en favor de mi confiada fotografía.

¡Mira, este soy yo cuando tenía

ocho años!' grité. El rikishi dejó su escoba, cogió la foto con sus mugrientos y regordetes dedos y gradualmente compartió mi entusiasmo.



Yokozuna Tochinoumi

¡Hey!' llamó a Tochinoshin. '¡Este tío tiene una fotografía del oyakata de hace dieciséis años!'

El rostro sin afeitar de Tochinoshin se asomó rápidamente tras la esquina de la pared, asombrosamente lleno de inocencia.

'¿De dónde eres?' me preguntó el robusto deshi, indudablemente esperando que pudiera ser de Georgia.

'De Inglaterra,' dije ante su asumida desilusión.

'Tochinoshin es de Georgia,' continuó el rikishi. 'Es muy buen makushita.'

'Lo sé,' le dije. La evidencia estaba fuera de toda duda.

'Probablemente te gustaría enseñarle esto al oyakata,' siguió el robusto deshi, después de haber intentado iniciar una conversación en un forzado ruso con Tochinoshin.

Me quedé en silencio un momento. ¿Estaba a punto de acabar la

espera de dieciséis años?

'Misetai (me gustaría enseñársela),' murmuré.

'Ho, ho. Misetai,' rió entre dientes el rikishi, permaneciendo inmóvil.

'Aunque probablemente esté

ocupado,' añadí.

'Probablemente esté ocupado,' fue la respuesta.

Mi largamente esperada reunión con Tochi estaba destinada a ser pospuesta para más adelante. Con un suspiro y expresiones de

despedida y buena suerte hacia los luchadores de cinturón negro que me rodeaban, me giré hacia los sekitori que estaban fuera en el pavimento, buscando nuevos amigos en la Kasugano como el que hice hace ya dieciséis años.